Tierra y Libertad

Un tema de siempre

Cuando un hombre rico se pasa la vida desvalijando al prójimo y llega a los últimos años, quiere, como él dice, morir tranquilo.

Liquida su industria, negocio o propiedad. Vende lo que tiene. Si el comprador le ofrece sesenta mil duros y él quiere noventa mil, llega algunas veces a «sacrificarse», cobra el capital que le ofrecen, y a vivir tranquilo, es decir, a seguir viviendo tranquilo. Este sacrificio es una burla.

Los gobernantes de cualquier divisa dicen que se sacrifican al aceptar una cartera. El que juega y no gana una cartera o un destino, habiéndose puesto en el palenque para ganar, no tiene derecho a llamarse sacrificado. No se llame sacrificio a perder. Llámese jugar.

Quien consume su vida inútilmente para él en el trabajo abrumador es un sacrificado, pero no voluntariamente, a menos que sea un perfecto tonto.

Si se va al sacrificio de la vida, dedicándola a un esfuerzo puro, si en los episodios de la tragedia social cae hoy una víctima y mañana cien, aparte las que mueren de hambre, de frío, de insolación, de accidente, de herencia tarada o de repugnancia, la palabra «sacrificio» asoma a nuestros labios con respeto.

Pero guardémonos de convertir el respeto en adoración. Estos sacrificios son opuestos a los otros, ciertamente. Los muertos de este campo, conocidos o desconocidos, no iban a buscar apoteosis o carteras, ni oro. Y si ellos no buscaban apoteosis, ¿a qué tributarlas?

Su deseo íntimo era procurar el advenimiento de un mundo mejor. Querían que su labor contribuyera a refinar la sensibilidad, a curar, a aliviar, a educar. Era un placer íntimo y vibrante, aunque silencioso, de palabras o ademanes, de gestos teatrales o tribunicios.

Placer vigoroso por sí mismo, inmortal más que una sesión necrológica o que una de esas desconsideradas juergas llamadas veladas en honor de tal o cual señor sin importancia.

Calificar de sacrificio lo que es placer, adornar con bambalinas de feria lo austero, útil, bello y diáfano y dedicarse a organizar funerales y discursos encomiásticos no está bien.

Vibrar es vivir. El verdadero gesto no es un canto a la acción «única», sino la acción continuada. El placer no es sacrificio. Es un poder vital superior al que nos entregamos, sin decir que nos sacrificamos por nadie. ¿Quién puede vanagloriarse de tener algo así como las pesas y medidas del sacrificio? ¿Dónde está el fiel contraste de los sacrificios?

Hay millones de sacrificados en la sociedad. Hay dolores y tragedias escondidas. Que no salgan unos cuantos señores a decir que se sacrifican por otros. Nadie les pide sacrificios. Una causa requiere hombres, y no candidatos al sacrificio literario. Si no hay que morir, no hay que hablar de muerte. Si hay que morir, se muere, y no tiemblan las esferas por ello. El sacrificio es literatura de postal iluminada con colorines.

Hay una casta de sacrificados que colorean sus alardes con cierto matiz especial. Sólo ellos saben lo que es sacrificarse. Si alguien habla en su presencia de que está enfermo, ellos padecieron la misma enfermedad, pero más grave. Si el ingenio ciudadano advierte que le han engañado como consumidor en el peso y calidad de lo que compra, el avisado y genial sacrificado de antes dice que a él no le engaña nadie.

Resulta, pues, que los sacrificios proceden de una decisión que él se había formado interiormente. Son sacrificios personales, gratuitos, de su iniciativa y preferencia especial, sacrificios de los que tienen exclusiva y marca de fábrica. En cambio, no se sacrifica cuando el tendero le quiere sacrificar, y así pasa o quiere pasar por inteligente. Es inútil que le den kilos de pan de 200 gramos, o gorras de borra, que compró por lana. Siempre dirá que no le engaña nadie en sus tratos comerciales y que él tampoco engaña al prójimo. En cuanto a los sacrificios, después de explicarnos en qué consisten, resulta que no consisten en nada.

El sacrificio es molesto, reincidente y oficioso. Ostenta sus gabardinas de entretiempo o su toga. Guarda secretos como esfinge que no tiene secretos por ser estruendosamente franca, hinchada de oquedad y de nada. Sincero, quiera, o no serlo, el sacrificio demuestra que no puede ganar ningún tesoro espiritual el pobre de espíritu.

A.

Crónica semanal

Se ha celebrado el trece aniversario del armisticio... Flores, discursos, desfiles, música y responsos, han servido para tributar un recuerdo a los diez millones de hombres que en «los campos de batalla» fueron víctimas de la codicia capitalista.

Trece años que por el mundo va pregonándose la paz de los pueblos.

Trece años que se sostiene la farsa contra la guerra.

Trece años que los gobiernos de todos los países proclaman las *brutalidades* de la guerra, y la combaten armándose hasta los dientes.

...

El Consejo de la Sociedad de Naciones se ha reunido en sesión extraordinaria. ¿Qué habrán discutido los señores pacifistas? No es difícil adivinarlo. Algún banquete... Tratar de los efectos mortíferos de un nuevo gas exterminador de la humanidad, o de un aparato aplicado a la aviación adoptado por una de las potencias representadas en la sesión sesenta y cinco veces extraordinaria.

...

El conflicto chinojaponés sigue agravándose. Chinos y nipones son el juguete mecánico que mueven los trusts bancarios.

Difícil evitar el choque que ha de ocasionarse entre las dos potencias asiáticas, que enrolarán a Europa y América.

Si el proletariado de los tres continentes se presta a esta nueva farsa, se le conducirá al asesinato legalizado, engañándosele como a «chinos».

...

El complot católicomonárquico es un sainete para Gago y los republicanos.

Para los anarquistas, nos está resultando una comedia asquerosa que representa la compañía revolucionaria en el teatro español.

Si se tratase de anarquistas, trabajadores auténticos de la República, otro gallo cantaría... y las huestas de Galarza habrían entrado en acción, rompiendo brazos, aplastando cráneos, magullando miembros y haciendo brotar sangre y odio de los pechos y pulmones enfermos.

...

Los socialistas, con el apoyo de su jefe y las autoridades, van formando y aumentando su partido en la ventana del Mediterráneo.

Son cuarenta mil los adherentes que el partido cuenta en Cataluña. El censo obrero que han abierto, habilitado por la patronal, pronto alcanzará el pináculo de los números. Los anarquistas serán el blanco donde irán a parar todas las flechas.

...

En un periódico de Madrid, se anuncia una campaña pro amnistía de los presos. No comprendemos cómo aún se precisa recurrir a esta modalidad entre auténticos republicanos.

¡Los presos! Pero, ¿hay presos en la República de trabajadores?

Las horcas cubanas

Machado y su gente, o sea, sus esbirros, están en acción continua desde que le han usurpado la libertad al pueblo.

El delito para encarcelar y decapitar en Cuba, es simplemente el recibir prensa social, sin reparos ni definiciones de tendencia, socialista, comunista, republicana, o liberal, simplemente.

Anarquista y sindicalista, ni hablar, ya que un solo ejemplar de un periódico de los nuestros ha puesto en movimiento a la policía habanera hace pocos días.

Escribir o mantener relaciones con camaradas de otras partes es un delito horrendo en la isla de Cuba, bajo el imperio del garrote de Machado.

Al tiempo de escribir estas líneas, recibimos una lacónica carta de un querido camarada que aun vive en la Perla de las Antillas, y pudo hasta el presente evadirse de las furias impías de los pretorianos del sable.

¡Cuántas veces este querido camarada que nos escribe se ha visto obligado por la persecución de los malvados, a dormir en las guardarrayas de los cañaverales, alimentándose con el zumo de la caña! Ante todo, la libertad.

Ahora, y para que tomen nota los camaradas de España, he aquí lo que dice:

«Esperamos escribas a la mayor brevedad posible a los camaradas de España y les des cuenta del arresto del camarada Vicente Echevarría, para que los camaradas de allende suspendan toda correspondencia con dicho compañero, pues de lo contrario le será secuestrada por las autoridades que nos persiguen.

Desde hace dos días, las cosas se han agravado de una manera que, hasta para salir a los alrededores de la capital, hay que tener un pase de la Comandancia Militar. Estamos siempre en estado de sitio.»

Además de la carta del camarada, hemos leído un cable en un diario burgués, que decía así: «Vicente Echevarría está detenido por la policía secreta, acusado de sostener correspondencia con el anarquista español Iturbe.»

Por cuanto queda dicho, los camaradas españoles que mantenían correspondencia con dicho camarada, ya saben a qué atenerse en lo sucesivo.

De este camarada, sabemos al escribir estas líneas que aun se halla vivo, mas, sin embargo, ¡cuántos y cuántos han sido pasto de las Auras, que son las dueñas de todo lo que se pone putrefacto en los campos de la isla!

¡Cuántos, como Echevarría, han sido llevados a la policía y de ahí, ni la sombra se ha visto más! Todos los cuarteles de policía son la tumba de los idealistas, sepulcro de los que piensan y cueva donde se albergan los criminales.

B. LONE

Un recuerdo

¡No más guerra!

¡1.º de agosto de 1914! ¡Cuán lejano para muchos parece este día, y cuántos atrás en la historia lo han confinado, por ser tan grande en nuestra época la facultad de olvidar, y sin embargo, ¡de cuántos dolores, sufrimientos, lágrimas, esta fecha ha sido la iniciadora!

¿Es que estaba la humanidad saturada de felicidad, es que estaba cansada de bienestar y de quietud que como un niño terrible experimentaba la falta de cambiar? ¡No! Como hoy todavía había vientres vacíos, niños sin pan y muchos individuos sin abrigo y viviendo con privaciones y con penas una vida poco envidiable. No, no reinaba la alegría y la felicidad entre los pueblos, pero, lo mismo que hoy, había oscuros individuos que a la sombra de sus oficinas tramaban el mal golpe. Había intereses privados, que hasta sobre un mar de sangre contaban ver engrandecerse y dirigir su arca, y diplomacias a su sueldo, que enredaban los hilos de la madeja con el fin de enloquecer los pueblos más fácilmente. Había también los viejos sacerdotes que por el gran bien de la humanidad, hubieran debido desde largo tiempo pasar la Estigia, que declararon que la patria estaba en peligro, que todo el mundo debía defenderla, e, impasibles esos directores a la muerte, miraron durante cuatro años morir los jóvenes, los fuertes, los vigorosos, los hombres del porvenir; encogidos, arrugados, atrofiados, en lo moral como en lo físico. Esos candidatos al sepulcro contemplaron, impávidos, disminuir y segar la humanidad, y algunos de entre ellos, que como la mala hierba están todavía aquí, van periódicamente a reanimar las llamas del «Soldado desconocido», quien sin duda alguna, si resucitase se le tiraría a la garganta.

Fué la matanza, la matanza atroz de los que habían sido nutridos de la «buena moral», del respeto a la propiedad, y a quien se les quitaba sin inquietud el solo bien que ellos tenían el derecho de reivindicar... su piel. Ellos debían defender esa vana abstracción, «la patria», a costa de su material y único bien: su vida. ¡Hasta el final!, gritaban los viejos carcamales industriales, y otras bestias corrompidas. La tripa alegre, los que sabían que se estaban haciendo por sus cofres o por su gloria, enviaban al carnerario hasta a los niños que, locos de horror y de espanto frente a la muerte no tenían más que un grito: «¡Mamá!»

¡Diecisiete años han transcurrido ya! ¿La Justicia por la cual han creído morir? ¿La Libertad que ellos esperaban acrecentar? ¿El Derecho por el cual creían luchar? ¡Embuste! ¡Embuste! La Justicia, la Libertad, el Derecho..., humo de cañón; la Justicia está rebajada, la Libertad apagada, el Derecho, se asientan encima; tan bien, que dentro de poco puede despuntarse otro 1.º de agosto.

Es a ti, pueblo productor, que me dirijo. ¿Serás tú siempre tan loco y tan ingenuo? ¿Renovarás tus cantos fraternidas, asociarás otra vez la naturaleza a tus errores?

¡Oh! ¿No romperéis vuestros fusiles en vez de adornarlos con flores? Porque nadie es infalible y se puede uno equivocar, pero si el desprecio persiste, si el gesto permanece inconsciente, el error llega a hacerse crimen. Yo también he hecho la última guerra y me avergüenzo profundamente de haber movido el obús y fabricado el cartucho con mis manos que veo rojas. He participado a la matanza y las máquinas de muerte que he contribuido a fabricar han tenido que haber segado vidas preciosas al desarrollo de la humanidad. Cuando mi pensamiento alcanza esa época maldita, siento un disgusto invadirme. ¿Por qué se había quedado oscuro mi cerebro hasta aquí? ¿Es que me había falta ver caer millones de hombres para comprender, para nacer a ideas nuevas y mejores?

Vosotros, que leéis estas pobres líneas, camaradas, simpatizantes o curiosos, no imitarme; de la manera que sea, no hagáis la guerra, y combatirla. Todos los pueblos son hermanos, «la maldad y el odio solamente tienen patria, la fraternidad no la tiene». Por encima de las fronteras, tendámosnos la mano, sacudamos nuestras cadenas, barramos nuestros tiranos y subamos al asalto por la conquista de una humanidad mejor al fin regenerada.

A. TRICHEUX

Traducido de «Le Libertaire» por Antonio Bonague, 16 años.

La revolución y los anarquistas

Viene de la 1.ª página.

el ejemplo, lograremos persuadir cada vez a mayor número de individuos de la necesidad y deber de trabajar todos en trabajos útiles para proporcionarnos el mutuo y general bienestar con el mínimo de esfuerzo, elaborando en primer lugar los productos *indispensables*, luego, los *útiles*, y más tarde, los *agradables*.

Al principio, habrá quien utilice la moneda y quien se niegue a trabajar; pero, pronto, se irán convenciendo de la inutilidad de aquélla y de la necesidad de éste, y cada día será mayor el número de individuos que se integrarán voluntariamente al trabajo. Además, para que disminuyan los parásitos con mayor rapidez, se les puede eliminar del consumo por acuerdo de los habitantes de cada barrio, llevando al lugar de trabajo los productos que necesiten los individuos que allí trabajen y su familia, para que al salir del trabajo puedan llevarse diariamente lo que necesiten, y los gandules no puedan consumir.

Como cada municipio, y dentro del mismo, cada barrio podrá desenvolverse libremente y hacer el intercambio de sus productos con quien le plazca, la distribución, intercambio y producción quedarán simplificados de manera que todos puedan intervenir en el libre control y estadística, sin necesidad de poseer una vasta cultura. Ahora bien; que los individuos que la posean, también pueden y deben hacerla servir con miras al bienestar general, ya que cuanto mayor y mejor sea la instrucción que a las nuevas generaciones—y también a las presentes—se dé, menor esfuerzo necesitarán nuestros descendientes para proporcionarse mayor cantidad de bienestar.

En fin, que no es el pueblo tan malo como lo pintan ni tan necio como algunas eclipsadas lumbreras lo creen, para no saber distinguir y escoger entre una vida libre y sana y una vida de esclavitud y guerras, de oprobio y de vicio, corrompida por las desenfrenadas pasiones.

Las horas que deberán trabajarse no pueden regularse, porque cada individuo deberá interesarse por que quede asegurado el consumo para todos lo antes posible, para entonces determinar las horas que sean necesarias para satisfacer todas las necesidades de la colectividad libre, con lo cual, ya no habrá necesidad de que ninguno se fatigue tanto. Por lo que respecta a los anarquistas, trabajaremos noche y día en trabajos manuales e intelectuales como es nuestro deber, hasta que la producción, intercambio y consumo queden un poco consolidados y regulados; y luego, seguiremos produciendo igualmente, según nuestras fuerzas.

Sé que mi trabajo está lleno de lagunas, porque para detallar todos los pormenores, como merecen, habría de precisar más de un centenar de páginas. Pero, en síntesis, me parece haber demostrado que no hay motivos para que los hombres de buena fe y voluntad teman dar el primer paso después de la revolución social sin perder el equilibrio.

RENE PROGRESS

N. B.: Que los pueblos que han ayudado a escalar el poder a la déspota dictadura que sufren y los que se hallan dispuestos a hacer lo propio, mediten bien al leer estas líneas, para que, cuando la ocasión se les presente salgan a la calle con ánimo de exterminar a los presentes y futuros tiranos lo cual pueden conseguir no dejándose desarmar cuando la revolución haya terminado en las calles.—R. P.

Mutación de un régimen

Es inútil que el régimen capitalista trate de defenderse y apele a toda clase de procedimientos para seguir detentando la hegemonía directriz de la sociedad humana. Por más que lo intente, no hace sino sumirse en un mar de confusiones, que evidencian de manera plena su fracaso. Lo estamos viendo en el panorama internacional y existimos a su desarrollo crítico, con la esperanza puesta en su ocaso y en el resurgimiento inminente de una nueva era de confraternidad humana, sin diferencias ni privilegios.

Se hacía preciso el derrocamiento del actual sistema social, que mantiene enhiesto, como estandarte de ignominia, el mayor crimen que se pudo concebir en la historia del tiempo: la diferencia de clases. Esta frase, este concepto agresivo a los más íntimos pudores de toda alma generosa, ha dado lugar a luchas cruentas, revoluciones innúmeras, en que sólo aleteó con pasión sincera el ideal sublime de la igualdad y justicia sociales.

Si ese régimen, en el que cabían toda clase de intereses bastardos, toda clase de apetencias groseras, algún día se creyó invulnerable, hasta que se precipitase en la loca orgía de la guerra, para que toda una generación nacida entre ayes de mutilados y amargas quejas de hambrientos, se revolviese furiosa, lanzando fulminantes anatemas contra todas esas charlatanerías que han dado en llamarse política, financiera, jurídica y administrativa.

Por esto, la Historia, más bien que verla a través del prisma contemporáneo, habría que analizarla a través de la distancia del tiempo. Así, se hace más comprensible lo que tiene de negativa una función política y lo que posee de grotesco el esfuerzo de hombres que se llaman mantenedores del orden y la paz.

Hay una casa de lenocinio en Ginebra, cuya veterana figura la encarna el gran fracasado monsieur Briand. Con su teoría de pacificación, ha conseguido llevar al ánimo de los menos videntes el convencimiento de que todos sus esfuerzos tienden a mantener el principio humanitario de la no agresión y al desterramiento de todo impulso bélico en la conciencia de los pueblos. Este criterio es una farsa más que añadir a la falacia de las decisiones protocolarias que nada tienen de eficaces en la vida de las naciones, por su ausencia de practicismo. Nosotros, no sólo nos permitimos dudar de esa eficacia, sino que proclamamos en alta voz que es la máscara más hipócrita con que hombre alguno cubrió el rostro de sus innobles sentimientos. La trágica experiencia de la pasada guerra ha hecho replegarse a los magnates de la actualidad económica y premeditar el plan de batalla contra la inminente invasión en su campo de operaciones, de las masas proletarias, sabiamente dirigidas y orientadas hacia el fin y conquista de lo que, por audacia de unos pocos y cobardía de muchos, se arrebató a la humanidad, al esfuerzo de su inteligencia, al sudor de sus frentes y al desgarramiento de sus carnes, en beneficio exclusivo de una minoría cruel y autoritaria, inepta e inhumana, eterna vividora del trabajo de los demás. He aquí, frente a esa avalancha reivindicadora de los pueblos, los consejos, las palabras de Briand. Nada puede importarle una conflagración ni sus víctimas. Nada los hogares deshechos y los campos arrasados. Lo que importa, lo que prevé y lo que teme, son sus consecuencias sociales, que, forzosamente, tendrían como arcaico, para dar paso a la única doctrina epílogo la destrucción de esta sociedad de igualdad que debe imperar entre los hombres. Seguidor de Cristo, pregona la paz; pero, como aquél, deja subsistente la diversidad de castas y clases. Y contra estas voces de resignación humillante, se alza potente la voz del Universo, que avanza como un eco de la revolución triunfante, brillando en lontananza el orto de una nueva vida.

RECA

El primero de diciembre aparece

ÁGORA

cartelera del nuevo tiempo

En la lucha expondremos energía, nobleza, juventud. Nunca se nos verá embarcados en malas artes. Quédense para los caídos, para los que ignoran que vencer o perder no tiene importancia, sino que vale la lucha, al romperse la vida por darle mayores embelesos

Apartado 694 - Barcelona
Giros y certificados:
Bruch, 71 - Imprenta

El gobierno francés se propone terminar con el bandolerismo en Córcega.

Un millar de hombres armados, con tanques ametralladoras, perros policías—policías perros—y todo el material para la conquista de un territorio,que es, sencillamente, una isla.

Media docena de hombres han hecho movilizar un ejército de gendarmes.

Si el gobierno francés hubiese dictado un decreto sobre la entrega del armamento en poder de los paisanos, no tendría necesidad de hacer una ocupación militar y movilizar un ejército de gendarmes, con su estado mayor.

En España no se siente esta preocupación ni hay bandoleros en ninguna isla. Porque toda la península es Córcega.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACIÓN DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 433
MORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas, o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre ... ... 2'— pesetas

EXTRANJERO
Paquete 25 ejemplares 3'— pesetas
Trimestre ... ... 1'50 »

Matices de la República

El título del presente artículo, tal vez no esté del todo apropiado, ya que matices supone que existe variedad, y en la presente República, a pesar de las aparentes diversidades de sus disposiciones, en realidad todas convergen a un mismo interés, el domar, castrar y subyugar la rebeldía proletaria.

Según el criterio de los actuales gobernantes, tiene que desaparecer de la vida social la variación de concepciones políticosociales para que sólo pueda desarrollarse y vivir la tendencia esencialmente republicana-socialista.

¿Por qué, pues, tanta lucha para desmoronar una dictadura? ¿Ha sido completamente estéril el sacrificio de las vidas de varios hombres? No han servido siquiera para cambiar de nombre, Dictadura borbónica ayer, Dictadura republicana hoy. La de ayer fué un enemigo leal y fiero que ofrecía el pecho. Yo, decía, represento el Obscurantismo, soy la heredera del espíritu tenebroso de la Edad Media; los plutócratas son mis amigos, mis enemigos los trabajadores y todos los esclavos de la tierra, de la mina o de la fábrica. Para ellos mi desprecio.

La segunda es también un enemigo de los trabajadores, pero más taimado y falaz, ya que esculpe pomposamente en su fachada, República de Trabajadores..., aunque en el interior del edificio se ostentan grandes carteles que dicen: «Ley en Defensa de la República», «Orden a la Guardia civil de disparar sin previo aviso», «Se suprimen toda clase de manifestaciones (exceptuando las de carácter clerical), y no se respetarán los sexos», «108 muertos y numerosos heridos, y estamos dispuestos a doblar la cifra», «En Andalucía no existe el paro forzoso, ni en ninguna región de esta República».

Ciudadanos gobernantes, vosotros no tenéis derecho a ignorar los anhelos del pueblo, ya que algunos de vosotros ha convivido con él; no debisteis olvidar nunca sus luchas contra el hambre y la tiranía. Que lo ignoraran los dictadores de antaño, que sólo respiraban el aire enrarecido y perfumado de los salones de los palacios, se comprende. ¿Se acuerda el ciudadano Azaña, que ha presentado al Parlamento la ya famosa ley en defensa de la República, cuando iba junto con Pestaña a dar conferencias? Rememorad aquellos tiempos, acordaos que el obrero español está forjado en el yunque del dolor, del hambre y las privaciones, y por eso, porque está hecho al sufrimiento, no hacen mella en su templado ánimo las torturas y las cárceles. Meditad también que no es lo mismo combatir al clericalismo que al anarquismo. El clericalismo aspira a retrotraernos a las épocas de milagros de horror a la ciencia, de ser símbolo de virtud la suciedad y la esclavitud. El anarquismo mira incesantemente hacia el porvenir. Aspira a la verdadera fraternidad humana, porque elimina las castas, quiere para todos los seres una vida libre y armónica entre el trabajo, la ciencia y las artes.

KYRALINA

De la pista parlamentaria

Después de declarar la incompatibilidad moral de Emiliano Iglesias con el Parlamento, se ha sentado el fatídico precedente.

Y ahora se trata de echar mano a él, con motivo del pintoresco asunto de M. Bloch.

Lluhí ha propuesto a la minoría catalanista del Congreso que se dé estado parlamentario al «affaires» y que se solicite la incompatibilidad moral con la Cámara de los elementos que intervinieron en este asunto.

Encantados de la vida. De desear es que se abunde en el uso de este precedente, por que, entonces, ¿qué va a quedar en la pista del Congreso?

Lo malo será que los diputados se den cuenta de que no existe tal incompatibilidad. Y de ello quedarán plenamente convencidos, a poco que se miren por dentro. Porque, entonces, tendrán que admitir de nuevo, a Emiliano.

¡Ah!, deben ser los monárquicos últimamente detenidos.

Con el nombre de «Voluntad», se ha constituído en Burgos un grupo anarquista, que se propone propagar las ideas ácratas entre la clase trabajadora y en los medios sindicales.

Gráficas Alfa. — Bruch, 71. — Barcelona

DE HISTORIA MUNICIPAL BARCELONA